



Con respecto al hermoso mural de Okuda en Quito

No me sorprendería que ese mural amanezca bombardeado o taggeado el día de mañana...

Lamentablemente, para este tipo de intervenciones en el espacio público, la Institución a cargo se olvida de algo fundamental: de la socialización del proyecto, para que de alguna manera la misma comunidad del sector se apropie del mismo, se encariñe, se sienta identificado y lo cuide.

Lastimosamente, este proyecto fue el mural inaugural por el Bicentenario de la ciudad de Quito, y desde aquí empieza el error: la gente no tiene claro qué se celebra, qué pasa o qué es el Bicentenario como tal, y se sintió aún más confundida e incluso ofendida, ya que hay muchas actividades culturales; pero, en realidad, no hay un lenguaje claro, en cuanto a saber el porqué de dicha celebración; y, evidentemente, faltó una campaña previa de sensibilidad y sociabilización ciudadana.

El estilo en sí de Okuda es usar al sarcasmo y elementos caricaturescos dentro de una gama cromática muy fuerte y vistosa, que al mismo tiempo se vuelve más digerible y mediática. Pero, desgraciadamente, para la gente del sector quedó como una invasión gráfica “made in España”, en donde Pikachu es el personaje principal, mientras que para el resto de cybernautas fue la inspiración para realizar una ola de memes de pikachu, haciendo mofa directa al Alcalde de Quito, además de sentirse dolidos porque por una o por otra razón piensan que se llegó a faltar el respeto a la Carita de Dios.

Gran muro, gran artista; mala gestión y nula socialización. Ahora se vienen proyectos de murales con grandes presupuestos en torno al Bicentenario, pero lamentablemente nadie los socializa y, cuando toman en cuenta a los artistas urbanos locales y gestores que vivimos del arte urbano, nuestro trabajo termina prostituido y precarizado y terminamos recibiendo migajas del dinero que se llevan los productores fantasmas, los colectivos truchos y los gestores piratas.

Fue interesante que ocurra esta acción, ya que de una u otra manera el arte urbano fue el centro de conversación; muchas personas sacaron a relucir sus posturas, opiniones y conceptos; pero sí hizo falta una pauta, y esto se debe al trabajo curatorial no existente en este mural.

La obra de arte urbano como tal fue todo un éxito; fue tendencia en nuestro país, debido al mal accionar de la Institución a cargo. Y, lo más importante, es que ahora mucha gente ahora sabe para bien o para mal de la existencia del artista urbano Okuda. Pero, por otro lado, la Institución vuelve a caer en el mismo bucle de siempre: no apostar por la libre creación, sino más bien por encasillar murales con conceptos trillados y caducos, además de tener una corta visión de hacer solo intervenciones gráficas basadas en las ilustraciones que se ven en los libros de historia de toda la vida.

Luis Fernando Auz
Gestor Cultural